

Superación personal

La opinión que las personas tienen sobre los libros y cursos de superación personal dice algo interesante sobre ellas.

Voy a hacer una distinción entre los que tienen buena opinión de esos temas, a los que llamaré “mejorados”, y aquellos que consideran la superación personal una literatura de ignorantes, a los que llamaré “inmejorables”. Muchos empresarios y personas religiosas son mejorados, y muchos artistas son inmejorables. Los primeros piensan que el ser humano es tal como dicen sus libros y van por el mundo actuando con seguridad y decisión, son líderes o les gustaría serlo. Los segundos ven en los conceptos de la superación personal demasiada sencillez y creen que el mundo es mucho más complejo de lo que esas ideas explican. Además, se rindieron hace tiempo ante esa complejidad y evitan hacer generalizaciones y explicar el mundo.

El ser humano sí es mucho más complejo de lo que explican los libros de superación, pero los inmejorables cometen un error al renunciar a su estudio. Con los conocimientos que tenemos actualmente no es posible llegar a comprender al hombre por completo, pero en el intento podemos ampliar lo que entendemos de él.

Ambos grupos renuncian al estudio del hombre y el mundo: los creyentes se conformaron con la explicación que tienen, están desesperados por actuar y triunfar, y no tienen tiempo de seguir pensando. El otro grupo renunció al estudio porque piensan que el mundo no se puede simplificar, no es posible ponerle nombre a los fenómenos porque al hacerlo siempre nos equivocamos.

Ninguna de estas actitudes nos sirve para aprender, lo que nos puede servir es aceptar que las representaciones del mundo son todas imprecisas y momentáneas. Todas las teorías nos sirven para aprender algo nuevo, mas no como producto terminado. Es necesario que las creamos para asimilar el conocimiento que contienen, para revisar todas nuestras ideas en relación a los nuevos conceptos. Pero en un momento será conveniente ponerlas en duda para usar nuevas teorías que nos enseñen algo más. El aprendizaje es dialéctico.

Para muchas personas los textos de superación personal ofrecen mucho conocimiento y temas de reflexión que desconocían. Una vez que aprendieron usando esos temas podrán buscar una comprensión más profunda del mundo, y si lo hacen seguramente conseguirán lecturas más complejas que les resultarán interesantes. La utilidad de los temas sencillos, como los de superación, es que permiten comprender otros más complejos. El conocimiento es progresivo en su complejidad y por esta razón los textos que nos puede servir dependen del estado actual de nuestro entendimiento: mientras más neófitos somos más sencillo es el texto que nos sirve. Por eso en la secundaria leemos María (de Jorge Isaacs) y no a Kafka.

Por esta misma razón cuando volvemos a leer un buen libro lo vemos con otros ojos, tiene un nuevo sentido. Lo que antes pasó desapercibido ahora nos llama la atención, lo que antes nos pareció interesante ahora es simple. Gabriel Zaid relaciona la calidad de la obra con la cantidad de veces que es posible releerla y encontrar que tiene algo que decir en cada ocasión.

Los mejorados no reconocen esta propiedad evolutiva del entendimiento, sus credos son perennes, o al menos así lo creen. Los inmejorables se sienten abrumados por la cantidad y el carácter cambiante del conocimiento, tanto que no reconocen un sentido de desarrollo, un avance. Para ellos todo es absolutamente relativo y los esfuerzos para nombrar, clasificar y distinguir están destinados al fracaso. Los mejorados construyen su misión con la sencillez de sus creencias, los inmejorables se abstienen de una misión porque en el desconcierto de las ideas y la relatividad de todo no se puede hacer planes. Prefieren enfocarse en el placer estético y del momento.

La actitud necesaria para el aprendizaje consiste en “cargar las creencias con ligereza”. Con esto quiero decir: obsesionarnos con ellas momentáneamente para sacarles todo el conocimiento que implican y relacionarlas con el resto de nuestros conceptos, para luego dudar de ellas con facilidad.

Los jóvenes de hoy están expuestos a las principales modas ideológicas y culturales que han existido en el mundo. Para ellos es más fácil cargar las creencias con ligereza, pues se exponen a tantas que no pueden tomar en serio a una de ellas. De hecho los viejos les critican que no creen en nada, no se comprometen con algo (como el socialismo, la onda jipi, u otra moda del siglo XX) como ellos lo hicieron. Esta crítica los describe con la actitud de aprendizaje que aquí menciono como mejor alternativa.

En la cultura de la juventud actual “clavarse” con algo no es bien visto, la onda es tener gusto e interés por todo y no tomarse nada muy en serio. No estoy seguro de si esa ligereza les permite clavarse al menos momentáneamente con algunas ideas, el tiempo suficiente para entender su significado, pero la crítica de los viejos no aplica: una de las mejores cualidades de la juventud actual es la ligereza con que cargan ideas que ahora sabemos son muy deficientes.

Existe otro problema al usar las creencias con ligereza: se pierde algo de ilusión. El mejorado está seguro y tiene una misión bien definida, por las mañanas sus creencias lo motivan a levantarse. Al cargar ligeramente las creencias parte de esa motivación se pierde, ya no vamos por el mundo ilusionados por los resultados que obtendremos al aplicar nuestras ideas.

Para tener el ánimo de levantarnos cuando cargamos creencias ligeras quizás sea necesario recurrir a la estrategia que usan los inmejorables, que es el gusto por el arte. La belleza los motiva a levantarse por las mañanas de los lunes (el momento en que más ánimo necesitamos), y quizás es necesario apreciarla para que las creencias puedan ser ligeras.

Los conceptos “mejorado” y “mejorable” se deben manejar también con ligereza. Son estereotipos, y como tales nos sirven para identificar cualidades en las personas que conocemos, pero debemos tener cuidado en su uso porque ninguna persona es tan simple como para definirse con un estereotipo. Casi todos somos una combinación de estas dos posturas, a mi me gusta pensar que no soy mejorado (un producto terminado), pero sí mejorable.